

En Segovia, trimestre 1 peseta
Fuera... 1.25
Número corriente... 0.05
Número atrasado... 0.25
ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES
Pago anticipado.

EL CARPETANO

En la redacción, dirección y administración, MUERTE Y VIDA, 14. PRAL. y en la librería de la plaza Mayor, 28.—Segovia.

TELÉFONO NÚM. 11.

No se devuelven los originales.

PERIÓDICO DE NOTICIAS É INTERESES DE LA PROVINCIA

SE PUBLICA LOS JUEVES

AÑO VI.

SEGOVIA 23 DE ENERO DE 1896.

NÚM. 228

EL CARPETANO

ES EL PERIÓDICO DE MAS CIRCULACION DE SEGOVIA

Los vinos de la bodega de El Termillo tienen un gran poder tónico y son perfectamente digestivos. Véase el anuncio.

LO DE CUBA—LA CRISIS

La empresa devastadora é incendiaria de la gente insurrecta tomó caracteres asustantes desde que los filibusteros de Maceo y Gómez traspasaron los límites de la provincia de Matanzas.

Su atrevida correría oriental les ha llevado hasta la provincia de Pinar del Río, donde el 17 sufrió la caballería de Maceo grandes pérdidas, ocasionadas por la columna del bizarro Coronel D. Ulpiano Sánchez.

La situación del General en Jefe no era lisonjera desde que los partidos cubanos unión constitucional y reformista, condenaron la gestión del General Martínez Campos. El Gobierno de S. M., atendiendo el clamor de la opinión, ha relevado al General en Jefe del ejército de Cuba, Sr. Martínez Campos, y ha designado para sustituirle al bravo Teniente General D. Valeriano Weyler, en quien hoy se cifran grandes esperanzas. El General Weyler, con los Generales Ahumada y Bargés, embarcarán el 25 con destino á la hermosa Antilla.

Con motivo del relevo del General Martínez Campos, presentó la dimisión el Ministro de Estado, Sr. Duque de Tetuán, sucediéndole en el ministerio de Relaciones exteriores el Sr. Elduayen, Marqués del Pazo de la Merced. El Sr. Elduayen es bien conocido; ha sido Ministro siete veces y desempeñará un buen papel en el Ministerio de Estado.

¡Dios haga que no resulten fallidas las grandes esperanzas que el pueblo español cifra en las altas dotes militares del General Weyler y veamos en breve terminada la insurrección fratricida de los campos de Cuba!

María Rosa, la dulcera.

Quieto, inmóvil el cuerpo, tiesas las orejas, una de sus manos ligeramente encorvada, suspendida en el aire; moviendo la cola á un lado y á otro con nervioso temblor, púsose mi perro en muestra junto á un matorrillo.

—«Entra, Fiel», grité; de allí á un instante salió el tiro de mi escopeta, y un animal rodó herido á pocos pasos de mí.

Era una hermosa liebre, la cual, Fiel, loco de alegría, aprehendió cuidadoso con sus afilados colmillos, sin hacer caso del lamento plañidero que, semejante á lloriqueo de niño recién nacido, daba al aire retorciéndose desesperada, la pobre liebre agonizante.

Pero, ¿qué oigo? A mi derecha, tras un grupo de rocas, resuenan gritos de espanto... Llamo á Fiel, corro presuroso... Veo á una mujer, á una muchacha, ataviada al uso del país, como visten las charras del campo salmantino, la cual intenta inútilmente contener los furoros de una mula car-

gada con dos grandes cajas de madera. El cuadrúpedo, encogiéndose y gruñendo, lanza á diestro y siniestro sendos pares de coces, torva la mirada, pegadas al cuello sus grandes orejas.

Consigo apaciguarle tras no poco trabajo. La muchacha me da las gracias con voz temblorosa, un tanto ahogada por el susto... Me fijo en ella.

Es una linda morena, alta, esbelta, bien hecha, de boca primorosa y rasgados ojos negros. Ruborizándose, hajo los párpados, coge á la mula por el ramal, diciéndola con voz suave frases de cariñosa reconvección:

—Só, bueno, mulita, bueno, tonta.

Mientras le quito á Fiel la liebre, ya muerta, que lleva en la boca y la introduzco en la mochila, á instancia mía, la muchacha dícame que al oír el disparo de mi escopeta, se le espantó la mula de modo tal que, en nada estuvo si no se le escapa.

Luego de referirme esto un tanto cortada, sin duda obedeciendo á un súbito pensamiento, abrió rápida una de las cajas que constituían el cargamento del espantadizo cuadrúpedo, y al clavar la vista ansiosa en el interior de ella, rompió á llorar con gran desconsuelo; abrió después la segunda caja y aumentó su llanto.

Tanto una como otra contenían pasteles, rosquillas, almendrados, pititas, bollos, bizcochos, caramelos, todos revueltos, deshechos, nadando en aceite de anís y en miel, procedentes de una botella rota y de un tarro volcado.

—¿Cómo te llamas?

—María Rosa.

Dirijola otras varias preguntas, á las cuales responde que es dulcera; que vive á cuatro leguas de allí en un caserío enclavado orilla del Tormes; su madre fabrica dulces y ella con su mula va vendiéndolos por los pueblos y aldehuelas. A veces está tres y cuatro días andando de aquí para allá, deteniéndose sólo á las puertas de las casas para gritar: «dulces, dulces ricos y frescos.»

En todas partes la quieren bien; suele pasar las noches en unión de honradas familias conocidas. Resuelta y valiente María Rosa, no teme andar sola por aquellos quebrados vericuetos, trochas de cabras que culebrean por entre amontonamientos de rocas y lanchales, en cuyas hendiduras y huecos surgen nudosas y deformes encinas, espesas matas de roble, de jaras, de tomillo y de chaparro nuevo.

..

María Rosa echó á andar seguida de su mula, diciéndome adiós. Merced á repetidas instancias, había yo conseguido aceptase como regalo la liebre, causa inocente de los desperfectos ocasionados á su mercancía. Seguí á la bella muchacha con la mirada hasta que se ocultó en la espesura del encinar...

Mi buen Fiel habíala despedido cariñosamente, á su modo, haciendo varias cabriolas delante de ella, agitando su larga cola y ladrando alegre.

.....

.....

Era una tarde esplendorosa del mes de Abril. Fiel, loco de contento, corría delante de mí olfateando el suelo, volviéndose con frecuencia á mirarme, por ver si le seguía.

Cruzando en distintas direcciones, desandando á veces parte de lo andado, me llevó Fiel cerca del río.

Se arrastra éste por un cauce profundísimo, y forman sus márgenes enormes masas de roca granítica, hendidas y quebradas.

Algún matorro, algún arbolillo enclenque y mísero vese en sus grietas. En tal sitio no se escucha el más pequeño ruido. Percíbese sólo, á veces, el que produce el salto de algún pez sobre la superficie del agua, la cual camina lenta, muy lenta, en silencio. Los pasos, un grito, hasta un silbido resuenan en aquella abrupta abertura con broncos ecos.

De pronto, Fiel cesa en sus ladridos breves y alegres, y comienza á aullar tristemente. Le llamo... Es inútil; debe estar hacia el fondo de la cortadura.

¡Fiel, Fiel!—grito con todas mis fuerzas.

Me arrastro con trabajo sobre el plano inclinado de una roca, salto á otra casi vertical, miro... Distinguen mis ojos un bulto, un cuerpo humano... Es el de una mujer que está en postura violentísima, con las ropas desordenadas sobre un peñón liso, blancuzco, uno de cuyos flancos lamen las aguas oscuras y silenciosas del río.

Me deslizo á otra roca más baja; un buho surge de entre mis pies volando, con su vuelo apagado, dando al aire ronco grito lúgubre... Fiel continúa aullando abajo, en lo hondo... Llego al fin, junto al cuerpo inánime...

Es el de María Rosa.

Profundo misterio envuelve aún aquella muerte.

¡Pobre María Rosa?

¡Era tan linda!...

Parece que la estoy oyendo gritar por las calles del pueblo con su voz armoniosa y melancólica:

«Dulces ricos y frescos.»

SILVERIO DE OCHOA.

La venganza de Gandinga

Caía la tarde y caían con ella del cielo andaluz en llamaradas de fuego, los rayos solares que descendiendo en pesada y ardiente atmósfera del purísimo azul, tostaban el suelo y abrasaban campos, huertas y olivares, encendiéndolos en resplandores vivísimos. Por angosto camino de herradura, sitiado de un lado por espesas piteras y lindando por otro un olivar, marchaban descuidadamente y abrumados por el peso del calor, el tío Gandinga y un acompañante, figuras las dos genuinamente sevillanas. Marchaba el primero más hostigado y con más fatigas de las que el calor producía, y su indumentaria componíala prendas sencillas y en corto número: sombrero cordobés blanco, de inmensas alas que en forma de paraguas protegían de la flagelante lluvia á un rostro moreno y ceñudo que adornaban patillas no muy negras; holgado marsellés con coderas y en cuya espalda el ingenio floricultor del sastre había colocado un jarrón con flores bordado en trencilla; camisa no muy blanca y sí lo bastante abierta para dejar ver un pecho negro y velludo; oscuro y usado pantalón que cubría más camisa que debiera, como si le reprendiese y tapase su falta de aseo y por último, botas de altos tacones que quedaban muy cubiertas por la anchura del pantalón en el tobillo.

El segundo cuyo traje no difería del primero sino en la sustitución del marsellés por una blusa blanca y corta, fué el primero que sacando una mano del bolsillo de ésta, en los que llevaba las dos, reanudó el interrumpido diálogo.

—Te digo, que es más cierto... Aquí el tío Gandinga, como si hubiese estado esperando hasta entonces que el otro hablase, lanzó una serie de imprecaciones y después estas ó parecidas frases: —Si no pue ser; si llevo con Juanona quince años, y entovia... por estas—y cruzando las manos, las besó—que no he oído murmurar ná de ella, José.

Aquí el aludido pudo por fin, si no convencer, al menos agarrotar las terquedades que en un espíritu recto como el de Gandinga, habían acumulado treinta y cinco años de vida nómada.

—Te lo juro por mi salud, que malos mengues me partan el garlochí, si no la diquelé yo el otro día con un chavó. Mis clisos no se engañan, y te digo que esa gachona tiené la asaura más negra que el carbón.

A ti te se va la machiri—exclamó Gandinga.

El otro, cual nuevo Yago, que quería encender los celos de un corazón gitano, empezó de nuevo la

peroración, con protestas de su veracidad, con malas consejas á Gandinga, que según él debía de *esquilar* á la Juanona y provocando en fin, la ira del gitano, que tuvo que increparlo duramente para que callase.

Llegaban ya á la ciudad, ó mejor dicho á un barrio de ella, y no parecía sino que José, satisfecho de haber hecho fermentar en el corazón de su vecino las más feroces ideas de venganza, había resuelto cerrar la boca á fin de no distraer á Gandinga en la preocupación de sus siniestros propósitos.

Llegados por fin al dédalo de casuchas, viviendas de gitanos, se despidieron. Aquí eran de ver, las gesticulaciones y ademanes de los dos. José se ratificó en sus confesiones y el otro aseguró la firme penitencia de la pecadora, diciendo que la había de hacer *aserrín* cuanto que la *diquelase*. Y al tiempo de profetizar la catástrofe, apretaba con nervuda mano las enormes tijeras, que reposaban de su diario trabajo, metidas entre pantalón y camisa á la derecha del vientre.

Gandinga era hombre de gran voluntad y había perdido en el roce con las gentes ajenas á su raza, la desconfianza tan característica de los gitanos. Casado con la Juanona (según aseguraba ella), á los veinte años, jamás sutilezas femeniles de su mujer habían injertado en su alma celos corrosivos, ni balsámicas alegrías. Por el contrario, una felicidad mediana era quizás lo que había existido más constante entre ellos. Pero aquella tensión de felicidad no podía sostenerse más tiempo; aquella historia de la traición conyugal de Juanona, había perturbado la poca masa encefálica útil que había en la cabeza del marido, y éste á medida que se aproximaba á su casa, veía más distintas las hojas de las tijeras que impulsadas por su mano, causaban una doble y violenta puñalada en el vientre de la falsa mujer.

Por fin había llegado. Era una casa únicamente con un destartado piso bajo. En una sala iluminada por el sol que se filtraba á través de las maderas entornadas de una ventana, estaba Juanona. Era una mujer avejada, conservaba aún el pelo fino y negro como el azabache, con su moño bajo y sus rizadas patillas que formaban marco á un rostro aceitunado, surcado de arrugas y comido por la viruela. Jugaba un solitario ó no sé qué combinación de cartomancia, sobre una mesa más coja y ruinosa que la virtud de su dueña, cuando entró Gandinga.

Venía con sigilo, y aunque ella lo advirtió, no quiso distraerse en su juego. Gandinga se paró delante de la mesa, la vió iluminada débil y confusamente por el sol que entraba simulando también unas tijeras. Se acordó de las suyas. Echó la mano á ellas, pero en aquel momento la sangre gitana invadió á oleadas sus ideas, la desconfianza del asiático cortó las arrogancias moriscas de aquel sér híbrido; vió á su mujer nadando con las convulsiones agónicas en rios de sangre, se vió en la cárcel, después en el banquillo *casándose con la vida*; sintió miedo y comprendió que su mujer no valía todo lo que él pensaba hacer y adelantando un paso le dijo en estos ó parecidos términos:—Hija e perra, pensaba hacerte agujeros en er cuero pa ver si echabas todas las mentiras, pero tienes tantas que ni por la carcoma que la viruela te hizo se salen fuera.—Y después de esto, cogiendo la cabeza de Juanona, juntó á los suyos sus labios rugosos y marchitos y... ¡un beso fué toda la venganza de Gandinga!

H.

Proverbio chino

Iba de la Ceca á la Meca, en dirección á Babia-kin, un individuo arrojando *cantos*... poéticos á cuantos le ponían chinitas en el camino.

¡Oh sol!,—repitió tres ó cuatro veces, porque siempre decía lo mismo cuando encontraba algún obstáculo—si me entretengo en arrojar *cantos* á los que se me presentan ante mi vista, nunca voy á llegar al final de mi viaje. Haz ¡oh sol! que me dejen el camino expedito...

Y el sol, envolviendo al peregrino—que tenía cosas muy *peregrinas*—con sus brillantes destellos, le dijo:

—Mi obligación es proteger á los que llevan algún fin y tú eres de los que no van á ninguna parte; sigue, sigue como hasta hoy y no me repitas siempre la misma cantinela.

Z.

De un importante diario copiamos la siguiente carta, por tratarse de un paisano nuestro, de cuya bizarría hubimos de ocuparnos á raíz del suceso relatado:

El puesto de Provincial

A cinco leguas de Santa Clara, en el camino de esta ciudad á Manicaragua, sobre la cumbre de empinada loma, existía el poblado de Provincial, con su pequeña iglesia, escuela pública, alcaldía de barrio, puesto de Guardia civil y unas treinta casitas techadas de guano y forradas de tablas blancas que, en aquella altura, con su aspecto de juguete de nacimiento, mirado de lejos el pintoresco poblado, hacía producir en el ánimo del caminante impresión de gozosa alegría.

El destacamento ó puesto de la Guardia civil en Provincial, componíase del cabo Florencio Lucas Martín, natural de la provincia de Segovia; y de los guardias David González Sierra, de León; Manuel García Yañez, también de León; Nemesio Garrido Osuna, de Granada; Pedro Gutiérrez Parra, de Cádiz; Pedro Labiano Angay, de Pamplona, y Manuel Rivera González, de Lugo.

Era la casa-cuartel un rectángulo de 20 varas de frente por cuatro de fondo, con horcones de madera dura, forro de tabla y techo de guano; tenía como defensa, en caso de ser atacada por fuerzas enemigas, dos pequeños tambores aspillerados, fabricados con ladrillos, en dos de los ángulos opuestos de lo que llamaremos edificio militar.

Serían las siete de la mañana del día 14 de Julio cuando el guardia de puerta avisó al cabo Lucas Martín de que por la Loma de la Sierra, á dos kilómetros de distancia de Provincial, hacia el lado del camino de Manicaragua, se veían grandes grupos de fuerzas montadas. Salió el cabo Lucas, y desde la puerta del cuartel vió que en el lugar que se le indicaba, faldeando la sierra en dirección á Provincial, venía en marcha desordenada una columna de 400 á 500 caballos. El desorden y atropellamiento con que marchaban hizo entender que aquella no podía ser una columna del ejército, que eran insurrectos; creencia confirmada desde luego por el aviso de un vecino que, asustado y presuroso, acudió á participarle que venía Zayas con 420 hombres montados y armados á tomar á Provincial.

El cabo Lucas Martín tomó las medidas militares del caso y aprestóse á la defensa de su fortaleza. Cerró las débiles puertas de tabla, armó á su ejército de seis guardias, que dividió por igual en los tambores y... y esperó los acontecimientos, que no tardaron mucho tiempo en desarrollarse con sombríos y dramáticos colores.

Los insurrectos, en número de 420, montados y armados de rifles y tercerolas Remington, continuaron su avance sobre Provincial, y cuando por el camino del lado de Manicaragua llegaron á un rústico puente en la bifurcación del camino de Seibabo, dividiéronse en tres grupos, que por distintos lugares y con espantosa gritería marcharon al correr de sus caballos y disparando sus armas contra la casa-cuartel á posesionarse del poblado.

La *guarnición española*, encerrada en su cuartel hallábase silenciosa, no disparaba un tiro; tal parecía que en aquel *castillo* de guano y tablas no existía alma viviente. Los insurrectos, sin embargo, sin cesar en su gritería, ni dejar de hacer fuego contra la misteriosa casa-cuartel, manteníanse á larga distancia.

De pronto, de entre un grupo de insurrectos, jinete en briosa jaca dorada, destacóse un joven trigueño, lampiño, que llevaba en la diestra mano larga penca de guano (hoja seca de palmera) encendida y con osado arrojo dirigióse al fuerte con propósito manifiesto de incendiar su inflamable techumbre.

El osado rebelde, sin que nadie lo hostilizara, llegó hasta la puerta de la casa-cuartel; pero entonces vióse salir un fogonazo de fusil por una de las aspilleras del tambor situado en el ángulo del frente del camino y á la jaca del insurrecto dar un grande bote y caer muerta con horrible y agonizante pataleo, mientras que el jinete, perdida la serenidad de que hacia gala, corrió, ya sin la penca encendida en la mano, á buscar refugio hacia la parte trasera de la casa, cortándole el viaje, atravesándole el pecho, una bala disparada desde el tambor del ángulo opuesto. Los espectadores de esta sangrienta función eran los mismos insurrectos que, al ver el desenlace de esta primera escena, lanzaron aullidos de rabia y de muerte. Repitióse la escena primera, pero en esta vez fueron dos hombres negros, á pie, con pencas

encendidas en las manos, los que avanzaron sobre el fuerte para incendiarlo. Los guardias permanecieron silenciosos; de aquellas misteriosas trincheras sólo habían salido dos disparos, ambos mortales.

Los dos negros avanzaban despacio, recelosos, pero avanzaban siempre. Cuando llegaron á distancia de unas veinte varas de la casa-cuartel, sonó una descarga, disparada desde uno de los tambores, y los dos incendiarios cayeron en tierra heridos de muerte.

Repitieronse estas escenas, que costaron la vida á diez rebeldes y á otros tantos el sufrimiento de heridas graves, hasta que ciegos de furor y de impotencia, determinaron emplear otros procedimientos para reducir á la *guarnición* á que se rindiese.

Todas las casas del poblado fueron incendiadas; la naturaleza, dijeron los insurrectos, hará lo que no hemos podido hacer nosotros. La fuerza del viento arrojará sobre el guano del cuartel chispas encendidas de las otras casas incendiadas; arderá el fuerte y perecerán los guardias entre las llamas ó se entregarán á discreción.

En efecto, á poco tiempo después ardía el techo de la casa-cuartel, pero los guardias continuaban en silencio profundo. Sin embargo, la solución del problema estaba claro; no podían escapar; habían de morir ó entregarse. Para dar fin á esta cuestión eran ya bastante 50 ó 60 hombres; los demás, unos á conducir los heridos, otros á preparar el campamento, donde se hacía el rancho aquella mañana.

El pueblo era un volcán ardiendo, el humo del incendio era espesísimo; empujado por el viento rastreaba la tierra, lamiéndola con sus ondas negras. El techo del cuartel empezaba á desplomarse y la guardia insurrecta aproximábase cada vez más á los ardientes escombros, entre los que verían morir de manera horrible á la heroica *guarnición española* de Provincial.

De pronto sonaron exclamaciones de furor, de rabia. Al fondo del espantoso cuadro que presentaba Provincial, en la dirección del viento, saliendo de entre las negras ondas del humo, divisábase, llegando á la cresta de la Loma Alta, al cabo Lucas que marchaba con sus guardias, fusil al brazo y bayonetas caladas, á parapetarse en las acantiladas piedras que coronan aquellas alturas. Lanzáronse en su persecución los guardianes insurrectos, pero al llegar al pie de la altísima loma y observar la actitud en que los esperaban los perseguidos españoles, volvieron grupas á sus caballos y con grande vocerío corrieron á dar aviso al grueso de la partida. Mientras tanto, nuestros guardias pudieron llegar al monte cercano, y por entre sus espesuras, recorrieron una distancia de tres leguas, saliendo á rumbo por Los Azules hasta las Piedras de Amolar, desde donde tomaron las cañadas y bajíos y lograron llegar sanos y salvos al fuerte del Escambray.

El cabo Lucas Martín y sus seis guardias han sido recompensados con cruces rojas pensionadas.

El general subinspector de la Guardia civil les regaló á cada uno de ellos un buen reloj de oro. En la tapa del reloj regalado al cabo se lee esta inscripción: «El general subinspector de la Guardia civil al cabo Florencio Lucas Martín, heroico defensor de Provincial; 14 de Julio de 1895.»

FERNANDO GOMEZ.

Santa Clara 12 de Diciembre de 1895.



Policía municipal

Tiempo hace ya que dejamos de ocuparnos de cuanto á policía urbana y mejoramiento de las condiciones de vida se refiere, y tal vez no lo hiciéramos hoy, por lo ingrata que esta tarea resulta, sino fuera porque con el silencio se hacen cada vez más frecuentes las infracciones de las leyes, y porque la galantería del Director de EL CARPETANO, nuestro querido amigo, nos abre campo para ello.

Entre todas las infracciones de que nos proponemos hablar, son las más graves las que se refieren á las falsificaciones y adulteraciones de los artículos de mayor consumo destinados á nuestro alimento, por las terribles consecuencias que pueden tener para la salud pública.

Difícil es, casi imposible, precisar hechos concretos no contando con el importante auxilio de un laboratorio químico destinado al detenido análisis de los artículos que se expenden en muchos establecimientos, pero de tal manera se abusa por algunos industriales poco escrupulosos, que todos nuestros sentidos nos advierten de que aquellos géneros que nos venden no tienen de tal sustancia más que el nombre.

Ecos Segovianos

Fijémonos por hoy en un artículo importantísimo, en el aceite de oliva; este caldo tan apreciado, tiene, cuando es bueno, olor franco, hermoso color verde amarillento y notable transparencia cuando está fluido; pues bien, la mayor parte del que hoy se vende, es turbio, color verdoso oscuro, olor nauseabundo y gusto desagradable, dejando en la boca y paladar una especie de baño resinoso, que se ve igualmente en las vasijas en que se condimenta con dicho aceite algún alimento.

¿Qué indica esto? Por lo menos, que los aceites entregados al consumo, son en su menor parte, de oliva, puesto que tienen mezclado en gran cantidad otros aceites vegetales, tales como el de colza, sésamo, linaza u otros, que no tienen las condiciones de salubridad y buen gusto que á aquel caracterizan.

Mucho cuidado y mucho interés debiera tomarse nuestro Ayuntamiento en cuestiones tan importantes; y hoy que su vida económica ha entrado en una época de normalidad y desembarazo, debiera hacer un esfuerzo para dar vida á una de las instituciones más necesarias de la vida moderna y más útil al par que reproductiva: el laboratorio químico municipal.

En sucesivos artículos seguiremos ocupándonos de cuanto á policía se refiere, para ver si llamando la atención de nuestros ilustrados regidores, conseguimos ver desterrados de Segovia todos los vicios, todas las rutinas y todos los defectos que tanto deslucen las demás condiciones que disfruta y que la hacen ser tan apreciada para los que desean una vida tranquila y agradable.

B. MAESO.

●●●●●

UNA VELADA

En la casa de nuestro querido amigo el Depositario de la Diputación, D. Eduardo Burgos, se celebró anoche una agradabilísima fiesta, á la que fueron invitadas muchas y distinguidas familias de esta población.

Una rondalla compuesta de alumnos de la Academia de Artillería y de otros distinguidos jóvenes de esta localidad, ejecutó preciosísimas piezas, entre las que recordamos una linda *Gavota*, una *diana*, una tanda de valeses y otros números, todos tocados con gran maestría. También cantó la rondalla una preciosa jota con *couplets* alusivos á la fiesta y á la amabilidad y galantería de los dueños de la casa.

La preciosa señorita Benilde Hernández lució su preciosa voz, acompañada á la guitarra por el conocido alumno de Artillería Sr. Barbudo.

Asistieron muchas y distinguidas familias, que fueron espléndidamente obsequiadas.

La velada se prolongó hasta más de las once de la noche.

Nos falta espacio para hacer de ella una detallada reseña; sólo diremos que los Sres. De Burgos derrocharon atenciones para con los invitados y que éstos salieron complacidos, haciendo votos por que se repita fiesta tan agradable.

●●●●●

Lágrimas de amor

¿Conque le llamaste ingrato cuando de ti se burló y lloraste largo rato cuando el necio te engañó?

Bien hiciste en trance tal, llorar para que el anhelo de tu angustia sin igual encontrase algún consuelo.

Pero eso sí, no te admito que nuevamente engañada pongas en el cielo el grito de manera acongojada.

¡No ves que pueden notar, en medio de tu dolor, que tu manía es llorar ó tu oficio el del amor!

FRANCISCO DE IRACHETA.

●●●●●

Para la primera quincena del próximo Febrero ha pedido en arriendo el teatro Principal de esta población el aplaudido actor, tan conocido de este público, D. José Portes, con objeto de traer una compañía de zarzuela, de la que formará parte la aplaudida triple Srta. Segura.

De confirmarse estas noticias, la compañía debutará con la aplaudida zarzuela *El tambor de granaderos*.

En una de las dependencias del Ayuntamiento celebró el domingo junta general la benéfica asociación *Refugio de los pobres*, dando cuenta el Sr. Presidente, D. Juan Becerril, del estado próspero de aquel Establecimiento, sostenido por la caridad del vecindario principalmente y por los donativos y protección que le dispensan el Ayuntamiento, el Prelado y algunas distinguidas personalidades de la capital.

Se nombraron nuevos visitadores, para cubrir las vacantes que existían, siendo uno de los nombrados nuestro Director, Sr. Ramírez, que gustoso acepta y agradece el nombramiento; se acordó la distribución del Reglamento, que se ha impreso gratuitamente por la Comisión provincial; quedó reelegida la Junta directiva, que componen los señores Becerril (Presidente), Ralero, Puertas, Páramo, Martín Higuera, García (Depositario) y Rodao (Secretario), y se tomaron otros acuerdos para la buena marcha del *Refugio*, que—sobre todo en esta época—reporta inmensos beneficios á las clases más necesitadas.

El *Refugio de los pobres*, si el vecindario sigue respondiendo á las iniciativas de la Junta directiva, habrá de adquirir mayor desarrollo y ensanchar aun más su benéfica acción.

Ha sido nombrado Magistrado de esta Audiencia provincial D. Abdón de Paz, excedente del Cuerpo é ilustrado literato.

Según circular del Ministerio de la Guerra, el día 15 de Mayo próximo darán principio los exámenes de ingreso en la Academia de Artillería, pudiendo cubrirse hasta 120 plazas.

Hemos recibido el último número de *Gedeón*, uno de los periódicos festivos más leídos de España por la gracia de su texto y la intención y oportunidad de sus caricaturas. *Gedeón* está redactado por notables periodistas madrileños.

Recomendamos sobre todo á nuestros lectores las caricaturas del último número y el programa de la función benéfica para librar á *Gedeón* de la suerte de las armas.

El joven Cirujano-dentista D. Alberto Gallegos Silva, aventajado discípulo del Sr. Guijosa, ha instalado su gabinete dental en la calle del Mercado, número 89, donde practica toda clase de operaciones en la boca y extrae muelas y raigones, previa anestesia (sin dolor).

Dentista Gallegos. Mercado, 89. Segovia.

En la villa de Santa María de Nieva y á los 23 años de edad, ha fallecido el 17 del corriente la señorita doña Victoria Toribio García y al día siguiente ó sea el sábado último, recibió cristiana sepultura. A la fúnebre y numerosa comitiva daban extraordinario interés y solemnidad las señoritas de la referida población que, vestidas de negro y con su escapulario de la Concepción, asistieron todas á rendir el último tributo á la que fué su buena amiga y gozó siempre de generales simpatías en dicha villa.

Reciba la familia de la señorita Toribio y especialmente su señora tía, doña Justa Gómez, en cuya compañía vivía aquella, nuestro más sentido pésame.

El Domingo último falleció en ésta, el segundo teniente alumno de la Academia de Artillería, D. Serapio de Pedro y Mucitu.

Enviamos á su desconsolada familia nuestro más sincero pésame.

El día 17 del actual, estando cargando un carro de leña en jurisdicción de La Losa, se cayó al suelo un anciano de 74 años, vecino de Revenga, llamado Vicente de Hallas, el cual falleció á los pocos momentos á consecuencia del golpe que recibió.

Ha sido suspendido de empleo y sueldo el Conserje de la Administración de Telégrafos de esta capital, Celedonio Gómez y no los ordenanzas Leiba y Subirás, como se ha llegado á creer por algunos.

El mejor regalo para un niño, es una póliza de *La Vida*. Véase el anuncio en 4.ª plana.

El Sr. D. F. Montero, vecino de Mota del Marqués, según dice *La Libertad* de Valladolid, posee una fórmula que juzga eficacísima para destruir la plaga de los sembrados y enviará gratis á los alcaldes que lo pidan paquetes de los polvos insecticidas.

Reproducimos con mucho gusto esas manifestaciones del colega vallisoletano por si pueden ser de alguna utilidad para los labradores de esta provincia.

Ha sido nombrado Catedrático de Literatura general y española de la Universidad de Oviedo, el conocido Abogado D. Leopoldo Afaba y Fernández. Le felicitamos.

En la pasada semana y de una pocilga próxima al caserío de Redonda el Nuevo, sito en término de Marazoleja, le fueron robados á D. Pedro García, arrendatario de dicho caserío, dos cerdas y un cerdo de cinco, seis y siete arrobas de peso, los cuales animales fueron degollados en un barranco, distante unos 600 metros del caserío, habiéndose encontrado en tal sitio los despojos menos aprovechables de las mencionadas reses.

●●●●●

VINOS DE MESA

DE LA

BODEGA DE EL TERMINILLO

PROPIEDAD DE D. PEDRO RIBAS
SEGOVIA

PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE MADRID
Y EN LA UNIVERSAL DE BARCELONA
EXPORTACION A PROVINCIAS

Precios por arrobas.

Moscatel, cosecha de 1883.	15	pesetas
Tinto, " " " 1884.	15	"
" " " 1885.	12'50	"
" " " 1886.	10	"
" " " 1887.	8'75	"
" " " 1888.	7'50	"
" " " 1889.	7	"
" " " 1890.	6'25	"
Clarete, " " " 1894.	5'00	"
Vinagre superior de vino, á 6'25		pesetas.

Por botellas.

Moscatel, cosecha de 1883.	1	pesetas
Tinto, " " " 1884.	1	"
" " " 1885.	0'90	"
" " " 1886.	0'75	"
" " " 1887.	0'70	"
" " " 1888.	0'65	"
" " " 1889.	0'60	"
" " " 1890.	0'55	"
Clarete, " " " 1894.	0'50	"
Vinagre superior de vino, á 55		céntimos.

Por cada casco que se devuelva se abonarán 25 céntimos

Depósitos

En Segovia, Comercio de paños de D. Enrique Redondo, calle de Juan Bravo, núm. 5.

En La Granja, «LA CONFIANZA», tienda de géneros coloniales de D. Dámaso Guona Muedero, calle de la Valenciana, núm. 3.

En Madrid, Comercio de ultramarinos de D. Gregorio Rodríguez, calle del Arenal, núm. 18.

Se sirve á domicilio desde media arroba en adelante.
NOTA.—Con objeto de que hasta las clases menos acomodadas puedan beber nuestros vinos, en la BODEGA DE EL TERMINILLO se vende tinto, de la cosecha de 1894, á 2 PESETAS arroba.

VENTA

de las leñas carbonables de la mata de roble titulada *Desilla*, en el término de Collado Hermoso.

Para tratar, en Segovia, calle de Melitón Martín, núm. 10, ó Farmacia del Hospital.

SOLITARIA

Se expulsa INMEDIATAMENTE con el

TENIFUGO SANZ

De venta á 10 pesetas en las principales farmacias y droguerías.—En Segovia, farmacia de Sanz Alvaro, Muerte y Vida, 6.

Segovia.—Imprenta del Suc. de Alba, Alfonso XII, 14.

Gran Droguería y Perfumería Central,
medicinal é industrial, que dirige el
más práctico y antiguo droguero de la
capital

ANDRES HERNANZ PEREZ
Isabel la Católica, 2, (Antes Cinteria)
SEGOVIA.

Esta casa, tan conocida del selecto público segoviano, de su provincia y de la Corte, es la sin rival Droguería de la población, la más surtida y con precios más limitados y la misma que no quiere hacer alarde de pomposos anuncios, sino de la realidad sin límites.

Grandes existencias en drogas y productos químicos, con todos los nuevos alcaloides y sus sales. Depósito central en productos de fotografía. Placas de todos los fabricantes.

Depósito general de especialidades farmacéuticas del país y extranjeras. Aguas minerales. Gran centro de aparatos ortopédicos y quirúrgicos. Cura de Lister, (Cruz Roja).

Barnices, brochas, pinceles, pinturas de todas clases, purpurinas, tubos de colores para artistas, etc., etc.

Perfumería universal.

Esencias, extractos, lociones, tónicos, cosméticos, jabones, regeneradores, pomadas, dentífricos, polvos de arroz, veloutines, aguas, etc., etc. Especialidad en agua de Colonia, propiedad de este director, blancos y tintes. Papel Armenia.

No confundirse. Rechazad los plagios, buscad la mejor Droguería de Castilla, verdadero bazar universal que dirige

Andrés Hernanz Pérez.
SEGOVIA

TRASPASO

Se hace en ventajosas condiciones, de una pequeña y acreditada industria, establecida en esta ciudad hace doce años.

Con pequeño capital se puede adquirir un porvenir seguro, lo cual se comprueba con toda clase de antecedentes.

Informarán en la redacción de EL CARPETANO.

El Milagro

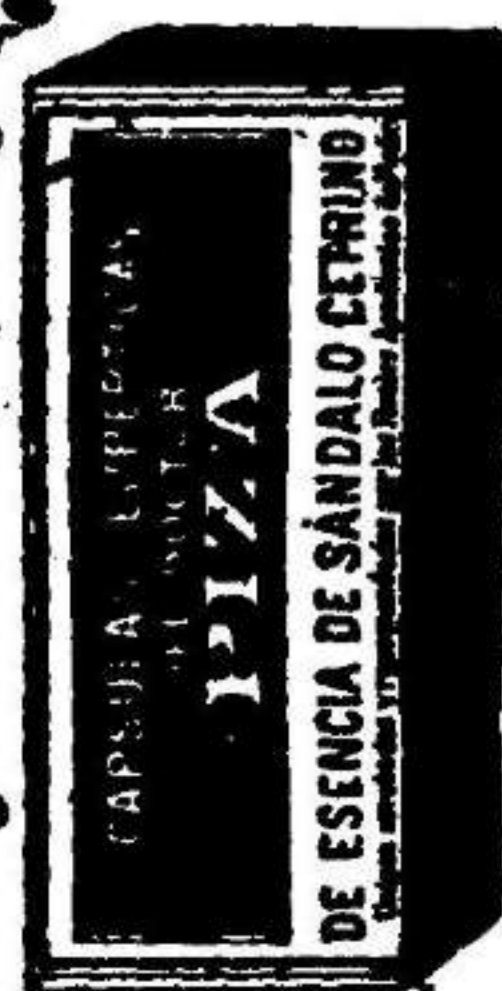
por

el P. Juan Mir y Noguera
de la Compañía de Jesús

Las cuestiones que en *El Milagro* se desenvuelven, dan una idea del vastísimo plan trazado y ejecutado por el autor. Bien se puede sin exageración afirmar que *El Milagro*, con ser producción única en su género, satisface cumplidamente á las exigencias actuales de la apología cristiana.

Precio de la obra: 12 pesetas en rústica y 14 en pasta. Se hallará de venta en Madrid en casa del editor D. Gregorio del Amo, calle de la Paz, número 6. El editor la mandará franca de porte á los precios señalados.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS



Sándalo Pizá
MIL PESETAS

al que presento **Capsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona**, y que curan más pronto y radicalmente todas las **ENFERMEDADES URINARIAS**. Diez y seis años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre sus similares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

Depósito en Segovia y su provincia: Droguería y Perfumería de D. Francisco M. Marcos, plazuela del Corpus, 7.

INSTITUTO BROWN-SEQUARD

MUERTE Y VIDA, 12, BAJO, SEGOVIA
Sucursal del Sequardiano de Madrid y París.

Es universalmente conocido y aceptado por los hombres de ciencia de todos los países, el sistema de inyecciones con líquidos extraídos de ciertos órganos de los animales, para el tratamiento de varias enfermedades.

El eminentísimo Dr. BROWN-SEQUARD dirigió á la Sociedad de Biología de París una comunicación dando cuenta de su teoría y sus experimentos, su método y manera de aplicarlo. Desde entonces, los afamados Doctores Goizet, de París; Cassanello, de Roma; Kosturin, de Viena; Waterhouse, de Londres; Variot, Dumontpallier, Hénoque, Lemoine, Mairet y d' Arsonval, de Francia, y Periañez y Cruz, de Madrid, han aplicado por sí en multitud de casos tan precioso método curativo, consignando sus resultados en la obra **FUERZA Y SALUD, MÉTODO DE BROWN-SEQUARD.**

Por todas partes se ven curaciones maravillosas, y nosotros podemos presentar testimonios irrecusables que daremos á conocer. Los «ataxicos», los «tuberculosos», los «debilitados» por excesos y faltos de virilidad, tienen hoy la esperanza de su curación por este método.

CONSULTA DE DOCE A UNA.

TARIFA DE PRECIOS.

Pesetas

Jugo tr. de conejo de Indias en ampollas de 4 centímetros cúbicos..... 20'00

Idem id. de un centímetro cúbico..... 5'50

Para los señores Médicos y Farmacéuticos los precios son más módicos.

NOTA.—Advertimos al público que, en virtud del inmenso éxito alcanzado por el nuevo método, se expenden por ahí malas preparaciones. Los jugos que nosotros ofrecemos tienen la garantía del mismo Brown-Seqard y llevan marcado en el vidrio de cada ampolla «Dr. Goizet, París.»

Academia LARIOS

4, San Román, 4

(ANTIGUA DIPUTACIÓN)

SEGOVIA

Se admiten alumnos internos.

Tierra de Segovia

(Dibujos y Acciones)

por Silverio de Ochoa

Se halla de venta este libro de escenas y costumbres segovianas al precio de 2'50 pesetas: En Segovia, en las librerías de Alba y Santiuste. En Madrid, en las de Fc, San Martín y Viuda de Hernando. Y en Valladolid, en la de D. Fernando Santarén.

LA VIDA

Sociedad Cooperativa de Seguros.

DOMICILIO SOCIAL: Génova, 7, MADRID

DELEGACION DE SEGOVIA: Muerte y Vida, 14, principal.

Por una peseta al mes:

Se constituye un capital, puede costearse una carrera, formarse una dote, librar al hijo del servicio militar.

No hay mejor regalo para un niño que suscribirle una póliza en la Sociedad LA VIDA.

Detalles, reglamentos y cuantos datos se precisen, en la Delegación segoviana, Muerte y Vida, 14, pral.

DROGUERÍA DE GILMARTÍN

LA MAS ANTIGUA DE LA POBLACION

Plaza Mayor, 40 al 42, frente á la Catedral.

Sucursal: Plaza del Azoguejo, 2.

Yo creo que con sólo decir la antigua Droguería de Gilmartín, no tengo necesidad de más anuncio ni de nombrar ninguno de los muchos artículos que se venden en estos establecimientos, primero, porque esta casa es conocida de la población y de toda la provincia y sabe muy bien el público que aquí encuentra todo lo que pertenezca al comercio de Droguería, Perfumería, Ortopedia y Fotografía, á precio hoy tan reducido que nadie puede competir, y segundo, porque siendo tan extenso el número de artículos que entran en los referidos ramos, necesitaría no sólo este periódico, sino 5.000 en doble tamaño.

Además de los artículos que pertenecen á los ramos citados, hay otros muchos, entre ellos los exquisitos chocolates de los frailes Trapenses, desde 5 rs. hasta 16 paquete de 460 gramos. En estos chocolates no hay competencia posible en su clase.

En la calle de la Victoria, 11, se alquila una casa con la antigua y magnífica galería que han ocupado los conocidos fotógrafos señores Picazo y Unturbe.

Para más detalles, dirigirse á cualquiera de estas Droguerías.